

## **«Mi libro, el de *Mi museo*»**

Una vez finalizada la exposición, conversamos con Mireia C. Saladrigues (McS), Montserrat Saló (MS), Jorge Luís Marzo (JLM) y Oriol Fontdevila (OF). Mientras que con el libro *Mi museo* se recogía la experiencia de Montserrat Saló como guarda jurado de un museo de arte de Barcelona, en este caso se indagan las vivencias que se generaron en la Fundació Joan Miró, donde la propia Montserrat se encargó de la custodia de los ejemplares de su libro y de la vigilancia de la exposición. Uno de esos libros, expuesto encima de una mesa, servía de detonante para la interacción que se establecía entre los visitantes y Montserrat, cuando la guarda jurado les prohibía tocarlo en tanto que objeto artístico.

**McS:** A mí una de las situaciones que más me sorprendió fue la reacción de una directora de museo.

**MS:** Se puso a tocar el libro y yo: «no, no»... Cada vez más alto: «No, no, no... ¡¡¡NO!!!». Y ella: «es que soy una directora de museo». Y yo: «¿Y a mí qué me importa? He dicho “No”», «Pero es que...», «¡Es que nada! Ni que venga el rey, es NO para todo el mundo. Es más, siendo directora de un museo, tendría que saber usted que no se tocan las cosas. ¡Está dando muy mal ejemplo!».

**McS:** Al público primero tú le arreabas un sopapo. Pero luego iniciabas con ellos una interacción, hasta que descubrían tu relación con la fotografía que había en la exposición. A partir de ahí, tenían que adivinar que eras la escritora del libro. Solo a los que atravesaban todas esas fronteras les acababas regalando un ejemplar.

**MS:** Sí, siempre me hacía un poco la dura, la remolona. Pero luego intentaba ser más flexible. También me podía poner a cantar, les daba pistas, hacía «chechecheché, clink!», como si fuera una máquina de escribir...

**JLM:** En el libro *El amor al arte*, el sociólogo Pierre Bourdieu recogía a finales de los años sesenta un análisis del público en los museos de Francia. Apuntaba que el público que suele ir a los museos es el que ha tenido una educación de mayor duración, así como que la gente que no tiene estudios es el grupo que, cuando va, acostumbra a tocar más las piezas de arte. ¿Tu experiencia como vigilante lo corroboraría?

**MS:** Para nada. Me he encontrado con gente que precisamente dice: «Ay, es que yo estoy acostumbrada a ir a museos y hay sitios en los que te dejan tocar».

**JLM:** ¿Y qué tipo de gente es la que te dice: «¿Vd. qué tiene que decirme a mí?»?

**MS:** Una me dijo «¡franquista!». Y yo alzando la mano derecha «Cara al sol...». Preveo la actitud que tendrá cada persona así que entra por la puerta. En el museo donde trabajé, cuando alguien se veía un poco quinqui nos lo decíamos. Aunque en esta exposición era una constante que fueran hacia el libro, continuamente tenía que recordarlo: «No es que sea por el hecho de ser un libro, es el lugar en el que está. Esto puede ser un cacahuete. ¡Un cacahuete! Pero está en medio de una sala de un museo y es una obra. Y las obras no se tocan».

**JLM:** Pero ahora una pregunta más frontal: ¿tú te los crees o no?

**MS:** Yo me lo creo porqué me lo hicieron creer donde trabajé.

**OF:** Vuestras posturas respecto al tema de la seguridad no coinciden. Es decir, con este proyecto Mireia busca precisamente cuestionar el sistema normativo del museo, mientras que tú, Montse, te conviertes en su cómplice pero estás por reforzarlo.

**MCS:** Pero tampoco estoy a favor de desactivar el sistema normativo; con mis proyectos sencillamente busco otras maneras en que podría funcionar el museo y questiono su autoridad, así como la forma de disciplinar a sus visitantes...

**MS:** Lo siento, yo no cambio. Yo sigo con lo mismo... ¡Es que no sabemos tocar! [...] Alguien intentó robar el libro de la mesa y lo perseguí hasta lo alto de las escaleras. Cuando lo pillé: «Perdón, mi libro». «¿Cómo?, ¿qué libro?». «Mi libro, el de *Mi museo. Ábrase la chaqueta*». «No tengo porqué». «Lo haré yo pues». Y claro, aquello se puso de gente... y debió avergonzarse. «Era una broma». «Pues yo no bromeo, ¡sinvergüenza!». Y le dije: «Esto hoy, porque yo estoy aquí como con la obra, pero tú imagínate que estoy en un museo trabajando... a mí se me cae el pelo. A mí por culpa tuya me sancionan diez días, y sin cobrar. Y en mi casa, mis hijos comen».